

“Las acciones hablan más que las palabras”

Compartiendo con las familias CLA.

El lenguaje es un instrumento básico en el ejercicio de la comunicación y es indispensable en las tareas de la educación, ya que; a través de él se da la imaginación, se puede recordar, es símbolo de las cosas y de los acontecimientos.



La lengua o idioma, constituye la primera herramienta del ser humano para actuar y formar vínculos, de ella depende el éxito en la interacción con los demás, con sus padres y sus pares. Desde la infancia a través del lenguaje mímico, ejercido en la etapa oral, el niño identifica y se solidariza con la madre, a través del seno materno y los cuidados de ésta con el bebé. Este lenguaje se va estructurando poco a poco en la interacción con su familia y con el entorno. Principios que tendrán su repercusión en el rendimiento social y escolar, bien sea que se socialice o bien que se dé el aislamiento. Él es el emisor del pensamiento y la clave en la transmisión de conocimientos, las reglas y la conducta. Por la forma en que se da el lenguaje, se forja la comunicación bien sea mímico, oral o escrito.

Por medio del “Lenguaje alrededor del seno materno” (Simún Freud) como característica de esta etapa oral, se origina inconscientemente la adaptación al medio

social, de ahí; el lenguaje, ha elaborado los juegos lúdicos y didácticos, empleados en la formación del aprendizaje. Tareas que deben caracterizar la adecuada información, interés, motivación, para el logro de destrezas, competencias e inter-aprendizajes en la vinculación con el entorno y en la socialización. De aquí se deduce que el lenguaje requiere de por sí que sea claro, concreto, y firme. Que sea bien pronunciado, adecuado y coherente con las ideas y los objetivos propuestos, como reza el principio;” Solo se aprende, aprendiendo”.

El proceso del aprendizaje en el niño, se da en gran parte por la imitación de los mayores, por eso se suele decir “son verdaderas grabadoras del decir y hacer de los mayores”. Si éstos no hablan claro, pausado, bien pronunciado, no se puede esperar que el niño, adquiera un lenguaje bien definido. En ese sentido el lenguaje a emplear con ellos y con los demás, debe ser diáfano, firme, seguro, bien pronunciado y ante todo pensado antes de hablarlo. Muchas veces no se obedece, no tanto por rebeldía en cuanto, porque no se sabe con certeza que es lo que se pide que se haga.



Desde el comienzo del lenguaje del niño, no se debe celebrar sus limitaciones, sino educar y corregir con amor, orientar la debida pronunciación, utilizar las palabras correctas, evitar las soeces y vulgares. De ello dependerá que se de las garantías en el aprender a leer, hablar y escribir en la etapa escolar. Si estamos hablando del lenguaje, que no decir en el aprendizaje de otros idiomas. En todas estas actividades, se requiere concentración. A nivel inconsciente, solemos atender a muchas cosas a la vez, nos están hablando y estamos pensando en otras cosas, nos están dirigiendo la palabra, las manos y los ojos están en otra cosa, por ejemplo, jugando con los dedos, frotandonos las muñecas, estamos mirando alrededor y no están centrados en observar a quien nos interpela. Con esas actitudes el cerebro, no está totalmente concentrado en la escucha, atiende tantas cosas, que nos parcializa la atención al interlocutor, por eso no escuchamos, simplemente oímos y no más, sin eco o éste, totalmente o parcialmente disperso. Cuantas veces nos llaman la atención y en vez de escuchar, mentalmente estamos preparando la respuesta, muchas veces por esa causa, totalmente dispersa a lo que nos dicen. Muchos accidentes de transito se deben, a pequeños instantes de distracción.



De la firmeza del lenguaje, depende muchas veces la seguridad o inseguridad al hablar en público, también el orden lógico en las ideas, la conexión correcta de las palabras entre

ellas, como también la no utilización del vocabulario más adecuado a utilizar.

El usar barbarismos, muletillas, temores, la falta de fluidez verbal, la incoherencia y coordinación de ideas, se debe a la inseguridad que se transforma en nerviosismo, dudas y olvidos. Se corrige leyendo, esforzándonos en el escuchar, buscando sinónimos, antónimos y ejerciendo la buena y adecuada pronunciación y entonación del lenguaje tanto hablado como escrito. En todas estas tareas, podríamos afirmar, se requiere una correcta autoestima por nosotros mismos y un respeto por la escucha a los demás.

Todo lo anterior es muy importante, pero no basta las palabras, se requiere que estas sean respaldadas por el ejemplo. Históricamente desde Grecia, se ha catalogado al maestro como un ejemplo a seguir y no solo, para los hijos, y estudiantes también por toda la sociedad. Por lo que ser padre de familia, maestro o educador, debe tener una vida reglada en relación con las pautas de conductas que se quiere transmitir, ha de distinguirse por honrados procederes, personas rectas, excelentes padres de familia, formadores con vocación social, conscientes del deber de dejar huella impregnada en sus hijos y discípulos. En ese sentido, el ser educador de familia o de colegio, ha de ser un cumulo de virtudes, un dechado de valores humanos. Sin olvidar que se es humano y como tal, no es perfecto y por eso mismo debe ser objeto del rumbo de su papel ejemplar, y sujeto de constante cambio y aprendizaje a mejorar su labor de formador de personas. Deben ser escuelas abiertas de renovación constante y encaminados a obtener los mejores requerimientos exigidos por el mundo cambiante. La función de su servicio no es producir, ni conseguir fotocopias, sino la labor de extraer de si

mismo y de sus discípulos las potencialidades de que disponen y subyacen en la mente de sus estudiantes. “Aprender aprendiendo”. En esta bella y sublime tarea, reza la Pedagogía Amigoniana” Las palabras conmueven, pero el ejemplo arrastra”. No se puede desconocer en el ejercicio de su labor, que el mismo padre de familia y el educador es también alumno. Con esta verdad ha de comprender y hacerse entender de sus hijos y estudiantes, ya que como dice san Pablo a los hebreos 4-15: “El mismo está envuelto en debilidades, para que pueda comprender a los demás”.



La Palabra de Dios, no es ajena a estos compromisos formativos, lo que evidenciamos en:

En Mt. 5.19 “El que anule uno de estos mandamientos por pequeño que sea y, así lo enseñe a los **hombres**, será pequeño en el Reino de los cielos”.

Mt.28.19-20 “Enseñen a guardar todo lo que os he mandado, y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

Mc, 1,22 “Jesús enseñaba con autoridad”, es decir, lo que dice queda respaldada con los hechos, “Los cojos andan, los ciegos ven, y a los pobres se les anuncia el Evangelio del Reino,”(Lc.7.22)

Proverbios 4.1-4 “Oíd hijos, la instrucción de un padre, y prestad atención para que ganéis entendimiento. No abandonéis mi instrucción, también yo fui hijo para mi padre, tierno y único a los ojos de mi madre”.

P. Gustavo Cardona H.

Dpto. de Psicología.

Noviembre/2021.